Globalización

Su Ideología y sus Metas ♦

¿Qué busca? ¡Todo!, Gradualmente ♦

Término Evanescente; Oculta su Real Identidad ♦

La última Fortaleza
a Vencer: ***el Catolicismo***

Salvador Borrego E.

PRÓLOGO

Salvador Borrego me pide un prólogo breve, pero por ser breve me lo vuelve más difícil, pues su libro tiene mucho contenido. ¿Cómo abarcarlo?... Daré una idea muy esquemática.

Desde luego, es un libro que explica diáfanamente qué es en realidad la Globalización. Este fenómeno viene escondiendo su real identidad porque tiene mucho qué ocultar. Prente cambiar la economía, la filosofía de la vida y hasta la Religión Católica.

Es un libro audaz, como todos los de Borrego. Sus puntos de vista pueden interpretarse equivocadamente. Hace un repaso desde el nacimiento de nuestra Era, la Cristiana, y sintetiza lo más sobresaliente. Aprovechando que San Pío X abrió el Archivo del Vaticano, menciona hechos poco conocidos de los Papas que más influyeron, en un sentido u otro.

Además, va combinando el realto de la acción espiritual con la acción temporal de los potífices, lo cual permite que el lector capte unificadamente la realidad de cada época.

Así, hasta llegar a la cresta histórica donde el campo quedó libre —como nunca— para los enemigos del catolicismo. Terminó toda una época. Empieza luego otra con el Concilio Vaticano II en 1960.

De particular importancia son los últimos 500 años del catoli-

cismo, en los cuales ha venido sufriendo sensibles pérdidas. Pérdidas que en algunos momentos hacen titubear a la Fe. Pero, ya antes del año mil se decía: "Si la Iglesia no fuera de origen divino, no llegaría al año 1000."

En fin, es un libro documentado, didáctico, histórico y diáfano.

Javier Martínez Mena.

CAPÍTULO I

Cuatro Eras se Desarrollaban con su Propio Esplendor

LUEGO APARECIÓ UN “ANTES” Y UN “DESPUÉS”

Cuando nació el Niño Jesús, la Era de los egipcios llevaba 2773 años, aunque eso es impreciso porque solía cambiar con algún nuevo Faraón. En esa época el poderoso Imperio Romano vivía su año 776, aproximadamente, desde la fundación de Roma. En cuanto al pueblo judío, su Era ascendía a 3767 años, desde el pacto de Abraham con Yahvé. [1]

La formidable civilización griega, con más de 12 siglos, ya había caído bajo los romanos. Asirios, fenicios y persas también habían perdido su fuerza y sus respectivos calendarios.

Nadie hubiera imaginado que el nacimiento de Jesús en el pesebre de Belén iba a marcar una nueva Era para la humanidad, y que partiría el tiempo en un “antes” y un “después”. Nadie imaginaría, tampoco, que la fuerza del espíritu se impondría sobre dominios de inconmensurable potencia.

Aún antes de nacer el Niño Jesús estuvo en peligro de

---

[1] Génesis 13, v. 7-8, y 17- v. 9-10.

perecer porque Herodes el Grande mandó degollar en Galilea a los niños menores de dos años, pues temía el nacimiento de un "rey de reyes". Esto fue sumamente extraño. ¿Acaso Herodes, con su sangre medio judía, estaba metafísicamente en contra del Salvador? [1]

Es bien sabido que en cuanto Cristo empezó a predicar estuvo varias veces en peligro de morir a manos de los judíos. "Me queréis matar porque mi palabra no cabe en vosotros."

> (San Juan, 7-37). "Y por esto los judíos tanto más procuraban matarlo; porque no solamente quebrantaba el sábado, sino también porque decía que Dios era su Padre." (San Juan, v, 18).

De esa manera Cristo fue de peligro en peligro hasta su crucifixión.

¿CRISTO ERA "NEGOCIABLE"?

Hubo judíos que llegaron a pretender que el cristianismo fuera una rama de ellos mismos y ya estaban atrayendo a Pedro para que aceptara la ley de Moisés, pero Pablo de Tarso le hizo ver la trampa. Cristo no era negociable. Lo que procedía era romper definitivamente con dicha ley, aunque haciéndole "algunas concesiones".

Pedro y Pablo rechazaron también la pretensión judía de que el Nuevo Testamento empezara con Moisés. El cristianismo empezaba con Cristo y era de alcance universal, no sujeto a etapas ni a razas. [2]

[1] La Historia Judía, de Paul Johnson, dice que la matanza de los inocentes, aunque exagerada, tiene cierta base histórica.

[2] Historia de la Iglesia Católica. Tomo I, pág. 91. La BAC, 1996. Se pretende minimizar ese episodio, aunque fue muy importante, pues el cristianismo, en manos de judíos, hubiera sido anulado.

Convencido el judaísmo de que no podía imponer lazos propios al cristianismo, consideró que Cristo era suplantador de Moisés. En consecuencia, se le trataría como adversario físico y metafísico.

Y se inició la gran persecución.

San Pedro fue perseguido y murió crucificado, cabeza abajo (año 67).

Santiago el Mayor, decapitado en el año 44, y su hermano menor fue muerto a golpes 18 años después.

San Pablo, que llevó el Evangelio por todos los confines del Imperio, fue decapitado el año 67.

Esteban murió asesinado a golpes, acusado por los judíos de blasfemar contra Moisés.

San Matías (que suplió a Judas Iscariote) fue asesinado a pedradas.

Tomás, martirizado en la India.

Andrés, **Bartolomé**, **Simón**, **Zelote** y **Mateo**, crucificados.

Parecía que el cristianismo había llegado a su fin. Descabezado, sólo quedaban algunos cientos de seguidores, dispersos y hostilizados en los enormes territorios del Imperio. [1]

Los que persistían en transmitir el Evangelio eran perseguidos por los judíos, debido a la fe, y a la vez por los romanos, que los despreciaban y no se explicaban por qué unos desventurados corrían tantos riesgos. ¿Todo por un crucificado?

Los romanos eran guerreros implacables. En días de fiesta se divertían viendo luchar a parejas de gladiadores como si de fieras se tratara. El que resultaba gravemente herido pedía

[1] Según el padre Sáenz, no pasaban de 700. La Nave y las Tempestades. Editorial Gladius, Buenos Aires, 2005.

clemencia, a veces, y el emperador decidía si se la concedía o si debía ser rematado.

En ocasiones algunos cristianos eran arrojados a los leones en el Coliseo, y los espectadores gozaban viendo cómo eran devorados por los leones. Esto dio lugar a que los cristianos cavaran catacumbas para celebrar misa, esconderse o enterrar a sus muertos. Decenas de ellas se conservan aún en Roma, París, Nápoles y el norte de África.

Aunque la persecución era sistemática, algunos lograban ir desde Judea a Roma; de Roma a España o de Grecia a África.

La época del emperador **Nerón** (54-68 después de Cristo) fue sumamente difícil, pues era particularmente sanguinario. Había envenenado a su protector Claudio; se deshizo de su propia madre, abandonó a su esposa Octaviana y después mató de un puntapié a su segunda esposa, Popea. Del gran incendio de Roma —que duró 6 días en el año 64— se decía que era obra de Nerón y luego se esparcieron rumores de que lo habían causado los cristianos.

Según el historiador Bernardino Llorca, los judíos fomentaban el odio contra los cristianos. "Tal como lo describe Tácito,

> muchos cristianos fueron descuartizados por perros; otros, embadurnados de pez y pegándoles fuego sobre altos postes, sirvieron de luminarias en los jardines neronianos; finalmente, otros fueron arrojados al río Tíber y martirizados con crueldad hasta verlos desaparecer." [1]

Hasta se antoja increíble, pero tratándose de Nerón no resulta tanto, ya que él mismo, a los 31 años de edad, hizo que su esclavo lo matara con un puñal.

[1] Historia de la Iglesia. Pág. 185, tomo I. El historiador Rivanera Carlés coincide en que la matanza fue "instigada por delaciones judías."

Una segunda persecución ocurrió bajo el emperador Do-miciano (81-96) al decretar que era delito la difusión del cristianismo.

Luego, durante el imperio de Trajano (98-117), **San Clemente** fue arrojado al Mar Negro con una áncora al cuello. **San Simón**, crucificado; **San Ignacio de Antioquía**, despedazado por los leones.

EMPEZARON A VALERSE DE LA APOLOGÉTICA

Aunque en grupos pequeños, para el año 100 ya había cristianos en Chipre, Atenas, sur de Italia, España, París, las Galias, Creta y el Norte de África. Era una extraña conquista, sin armas.

Los que llevaban el Evangelio empezaron a usar la Apologética. Consistía en señalar los errores de los paganos (que adoraban al emperador o al Sol), y en explicar la vida de Cristo y las verdades de la fe. A la vez, procuraban deshacer calumnias, como la de que Jesucristo procedía de una "unión humana irregular", y de que no hacía milagros, sino trucos de magia. El apologeta **San Justino**, llamado "el filósofo", acabó siendo condenado a muerte. [1]

Sin embargo, la forma de vida de los cristianos, su lucha contra fuerzas tan desproporcionadas y sus mártires, empezaban a impresionar a los romanos. Nacía en ellos la duda: ¿Acaso los cristianos eran portavoces de algo sobrenatural?

Tanto los judíos como los paganos creían que Cristo había muerto para siempre, lo mismo que sus principales seguidores, y que sus creencias eran ficción. Sin embargo, entre los romanos fue percibiéndose, lentamente, que muerto, Jesús adquiría una

[1] La Apologética fue suspendida a raíz del Concilio Vaticano II en 1965.

vida de tipo diferente a lo humano, una especie de vida fuera del tiempo.

Más allá de la ley judía, Cristo se había dirigido a la Humanidad entera y revelado la idea de inmortalidad; la nueva idea del amor al prójimo; de caridad, de misericordia, de entrega total y de fe en la vida eterna. Si sus enseñanzas y su crucifixión habían parecido el fin de una extraña aventura, a medida que pasaba el tiempo su recuerdo iba cobrando una extraña y nueva dimensión de vida.

Y por primera vez ocurrió que un funcionario romano dudara del trato que se daba a los cristianos. ¿Era justo o injusto? Pregunta extraña entre los duros guerreros romanos.

Resulta que un tal Plinio gobernaba una provincia romana en la que hubo numerosas denuncias contra cristianos y, según las prácticas oficiales, Plinio los mandaba aprehender y si no abjuraban de su fe los hacía ejecutar.

Pero llegó un momento en que le surgieron dudas y le consultó al emperador Trajano (98-117) si aprobaba esa forma de administrar justicia. Trajano le contestó que ciertamente estaba siguiendo los procedimientos establecidos, pero que ya no debería tomar en cuenta las delaciones anónimas. Muchas de ellas, casi todas, carentes de autor y dirección.

Trajano, quizá sin saberlo, salvó así la vida de numerosos cristianos y les facilitó su labor evangelizadora.

A la muerte de Trajano llegó el emperador Adriano (117 a 138), y bajo su mandato “volvió a correr sangre en abundancia”.

La situación mejoró con el siguiente emperador, Antonino Pío, aunque no dejó de haber ejecuciones. El obispo de Esmirna, **San Policarpo**, fue torturado y ejecutado.

Y así, con persecuciones alternadamente graves o ligeras, se llegó al año 1025 del calendario romano (posteriormente fijado

como el 249 después de Cristo), y el emperador **Dacio** tuvo la percepción de que el Imperio iba perdiendo sus características guerreras. En efecto, ya las legiones se inclinaban a la comodidad, la molicie y el placer, según las antiguas enseñanzas de **Epicuro**, consistentes en que la finalidad de la vida es evitar el dolor y buscar el placer, para lo cual todo es lícito porque el "yo" no está sujeto a nada, ni al temor a los dioses ni al "más allá". Según este hedonismo, eran frecuentes los grandes excesos como el de comer en demasía, vomitar y volver a comer. Gula en su grado más degenerativo.

En las legiones se estaba recurriendo cada vez más a los esclavos para que combatieran en substitución de soldados romanos. En consecuencia, el emperador Dacio quiso resucitar la reciedumbre del pasado y empezó por organizar grandes festivales y a restaurar violentamente el culto pagano. Esto implicó una séptima y dura persecución de los cristianos. Muchos de ellos desfallecieron y negaron su fe, pero otros resistieron, como el famoso apologista Orígenes, quien fue detenido y murió en prisión.

Para beneficio de los cristianos, el emperador Dacio murió antes de tres años. Con su sucesor, Valeriano, la situación mejoró. En fin, siguieron décadas en que inexplicablemente a los cristianos se les dejaba en paz.

> "Llegó un momento —dice el historiador alemán Veit— en que dondequiera había ya cristianos: entre los oficiales, entre los funcionarios, en la Corte, y especialmente entre las mujeres. Sólo después de resistirse consintió Dioclesiano, anciano ya, en que se destruyeran las iglesias cristianas y se quemaran sus libros. Finalmente se aprehendió a los obispos, y todos los fieles que se negaron a hacer sacrificios al emperador fueron ejecutados. Los verdugos hicieron un estrago espantoso.

(1) Historia Universal. Veit Valentin. Pág. 199. Tomo I. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1942.

Algunos cristianos flaquearon, pero la mayoría se mantuvieron impávidos." (1)

Esa fue la décima y peor de las persecuciones. No se daría otra más debido a un insólito suceso.

HECHO EXTRAORDINARIO EN EL AÑO ROMANO 1088 Durante sus primeros seis años como emperador, **Constantino** combatió a varios de sus riva-les y luego se enfrentó al más temible de ellos, el guerrero **Ma-jencio**. La batalla decisiva se dio en el puente Milvio, donde **Majencio** iba imponiendo su guerra de movimientos. La situación de **Constantino** era crítica.

Las diferentes historias de la Iglesia afirman que entonces se dio un milagro. La liberal Enciclopedia Espasa lo narra objetivamente así: "Es tradición que durante su campaña con-

tra Majencio, Constantino se convirtió al cristianismo por habérsele aparecido, en lo más duro de la pelea, una cruz con la leyenda '*in hoc signo vincis*' (con este signo vencerás).

Que viera la cruz, que se la imaginara o que sólo pensara en ella, es cuestión que muchos discuten. **El hecho es que ganó la batalla y que ahí se convirtió al cristianismo**. Luego expidió un edicto que prohibía toda persecución a los cristianos y le devolvía a la Iglesia sus bienes confiscados.

El edicto decía: "Queremos que cualquiera que desee se-

guir la religión cristiana pueda hacerlo sin el temor de ser perseguido. Los cristianos tienen plena libertad de seguir su religión. Pero lo que otorgamos a ellos lo concedemos también a todos los demás."

Cambio tan trascendental, en la mente de un guerrero no es sencillo de explicar. Algunos consideran que le había

impresionado la invicta constancia de los cristianos; que no los consideraba peligrosos; que seguramente le atraían las ideas morales cristianas, convenientes para corregir las malas costumbres. Tal vez. Otros dicen que, dentro del paganismo en que nació, Constantino adoraba al "Sol Invicto". ¿De eso pasó repentinamente a la fe de Cristo?

Luego sucedió que **Licinio**, emperador del Oriente, se empeñó en mantener la persecución anticristiana, por lo cual **Constantino** le declaró la guerra y diez años después lo venció. Así quedó dueño del Imperio e hizo de Bizancio la gran ciudad de Constantinopla, ahora llamada Estambul.

A la vez, en Roma dio todo su apoyo al Papa San Silvestre para construir las basílicas de San Pedro y San Juan de Letrán, así como el templo de San Silvestre.

En el momento de la conversión de Constantino —sea como fuera la idea o visión ("con este signo vencerás")—, empezó a nacer nada menos que una nueva **Era**, la Cristiana, y el alma de Europa, o sea la Civilización Occidental. (1)

Así la evangelización y la apologética adquirieron plena libertad de acción. **Transcurría el año 1088 del calendario romano que luego iba a desaparecer, y se vivía el 313 de la Era Cristiana**.

Eran tan grandes las distancias dentro del Imperio que la aplicación del nuevo calendario tardó dos o tres siglos en generalizarse.

Entretanto, los calendarios de Grecia y Egipto ya llevaban mucho tiempo de haber dejado de existir, de tal manera que la Era Cristiana avanzaba sin más obstáculo que el del tradicional opositor judío. Pero éste se vio forzado a obedecer el calendario católico para todas sus transacciones públicas, aunque guar-

(1) A principio del siglo actual, el XXI, la internacional masónica se empeña en que los 25 Estados de la Unión Europea eludan en su Constitución toda mención a la raíz cristiana de Europa.

(2) Para ellos el 2007 equivale al 5773.

dando el propio, iniciado en el pacto de Abraham y Yahvé. (2)

Con la nueva **Era** había nacido una nueva divisa: ¡Un Imperio, una Iglesia, un Dios!

CAPÍTULO II

Ya con Poder Espiritual y Hacia el Poder Temporal También

PRIMER PASO DEL PODER TEMPORAL

La política de Constantino hacia el catolicismo fue continuado por sus dos hijos, Constantino II y Constante, emperadores de Oriente y Occidente. A continuación, el emperador **Teodosio el Grande fue más radical**. Decretó la clausura de los templos paganos y los sacrificios que en ellos se hacían para indagar el futuro.

Nadie hubiera concebido un cambio tan radical en el Imperio.

En el año 390 el emperador Teodosio tuvo un arranque de furor porque una turba le había asesinado a su general Boteri-co, en Tesalónica, y tomó violenta represalia. El obispo de Milán, San Ambrosio, lo reconvino por carta y lo instó al arrepen-timiento. El emperador pidió perdón y se sometió a la penitencia de no ser admitido en los servicios litúrgicos y a no llevar sus insignias imperiales **durante ocho meses**. Al cabo de



El emperador romano Teodosio el Grande dio mayor apoyo a la Iglesia Católica, y a la vez fue el primer emperador que pidió perdón y se sometió a una prolongada penitencia que le fue impuesta (año 390) por el obispo San Ambrosio.